


El Porvenir, periódico ministerial dirigido por José María Vigil (1874-1876)

Pablo Avilés Flores

 <https://orcid.org/0009-0005-3110-8473>

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

pablo.aviles@unam.mx

Lilia Vieyra Sánchez, *El Porvenir, periódico ministerial dirigido por José María Vigil (1874-1876)*, [Textos y joyas de la cultura escrita en México 5], México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2024.

Entre la fuerza y la debilidad: el desierto. *El Porvenir* de José María Vigil y la construcción de una prensa ministerial

¿Qué ocurre cuando el poder pierde su voz?

El periodismo mexicano del siglo XIX fue un espacio donde la política no solo era registrada, sino también creada. La prensa fue un escenario de lucha y en los periódicos ministeriales el Estado encontró una trinchera en la que buscó organizar el caos dejado por las crisis políticas y construir la imagen de un gobierno estable.

En *El Porvenir*, periódico ministerial dirigido por José María Vigil, libro que forma parte de la colección "Textos y joyas de la cultura escrita en México" del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Lilia Vieyra Sánchez ofrece un meticuloso estudio de caso en el que muestra que El Porvenir no solo fue un periódico ministerial: fue un intento del gobierno



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

de Sebastián Lerdo de Tejada por consolidar su discurso en la esfera pública.

Uno de los aciertos del estudio de Vieyra Sánchez es la manera en que contextualiza *El Porvenir* dentro de la historia de la cultura escrita en México. No solo analiza el contenido del periódico, sino que lo sitúa dentro de un entramado más amplio que involucra la formación de lectores, la circulación de ideas y la consolidación del periodismo como institución. La autora se detiene en los suplementos literarios y jurídicos que acompañaron la publicación, lo que evidencia la intersección entre política y cultura en el México de Lerdo de Tejada.

Un periódico al servicio del poder

En la segunda mitad del siglo XIX, la prensa ministerial no era una novedad. Desde la independencia, los gobiernos mexicanos habían utilizado los periódicos como armas de legitimación. *El Porvenir* llevó esta función a otro nivel: no se limitó a ser un vocero del régimen, sino que articuló un discurso en el que la política, la ley y la cultura se entrelazaban para justificar la continuidad del gobierno. José María Vigil, reconocido intelectual, periodista y el primer director de la Biblioteca Nacional por casi 30 años, dirigió *El Porvenir* entre 1874 y 1876 con un claro propósito: defender la reelección de Lerdo de Tejada y legitimar su administración.

A diferencia de otros periódicos de la época que se debatían entre la crítica y la adhesión parcial, *El Porvenir* asumió un rol inequívoco como portavoz del gobierno. Pero también muestra cómo José María Vigil entendía el periódico como un espacio donde se negociaba el sentido del poder. *El Porvenir* no solo defendía la reelección de Lerdo de Tejada; además, trazaba un horizonte de modernidad en el que la estabilidad del Estado se fundaba en la difusión del derecho y la cultura. Esto lo convirtió

en un espacio donde no solo se construía un discurso oficial, sino también un proyecto de nación a través de la palabra escrita.

Cierto, *El Porvenir* fue una herramienta de legitimación política, pero su apuesta fue más ambiciosa: crear un espacio donde el poder se justificara desde la ley y la cultura. Un gobierno no solo necesita imponer el orden; debe narrarlo, dotarlo de sentido, inscribirlo en el imaginario colectivo. Los suplementos literarios y jurídicos de *El Porvenir* son cruciales para comprender cómo este periódico ministerial no solo se dedicó a la defensa política del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, sino que también intentó construir un proyecto cultural y educativo en sintonía con los ideales liberales de la época.

A este respecto, Vieyra Sánchez detalla cómo *El Porvenir* se diversificó mediante dos suplementos principales: *El Publicista*, de carácter jurídico y la *Miscelánea Literaria Hispano-Americana*, de orientación cultural y literaria. Estos suplementos permiten ver cómo *El Porvenir* no era solo un medio de propaganda gubernamental, sino también un vehículo de formación intelectual, lo que lo distinguía de otros periódicos ministeriales de su tiempo.

El Publicista: derecho, legitimación política y estructura del Estado

El suplemento *El Publicista* respondía a una doble necesidad: por un lado, a la pedagogía jurídica, es decir, acercar el conocimiento legal a la población instruida, presentar análisis de leyes, reformas y resoluciones judiciales. Sus artículos representan un esfuerzo por educar a los lectores sobre el funcionamiento del Estado liberal y las reformas impulsadas por la administración lerdistas. En un país donde la ley aún no era una realidad palpable para todos, su difusión escrita intentaba fijarla como un principio incuestionable.

Por el otro, a la legitimación del gobierno, pues servía para reforzar la imagen de Lerdo de Tejada como un gobernante apegado a la legalidad y al orden institucional. Este suplemento era clave en un momento en el que en el país tenían lugar complejos debates sobre la consolidación del Estado liberal. La publicación de leyes y decretos reforzaba el discurso de que el gobierno lerdistas actuaba dentro del marco jurídico, lo que era esencial para justificar medidas políticas, especialmente ante una prensa opositora que lo acusaba de autoritarismo.

La Miscelánea Literaria Hispano-Americana: la cultura como estrategia política

Si el derecho justifica el poder, la literatura lo rodea de símbolos. Desde su inicio, el liberalismo mexicano buscó en la cultura un medio para cimentar su hegemonía. La literatura no solo ilustraba al lector, sino que también naturalizaba un modelo de Estado y de ciudadanía. La *Miscelanea Literaria Hispano-Americana* respondía a esa lógica.

La *Miscelánea* tenía un enfoque cultural y literario para fortalecer el pensamiento liberal mediante la difusión de textos literarios y ensayos que reforzaban la identidad nacional y el vínculo de México con la tradición hispanoamericana. Este suplemento publicaba textos literarios de escritores jaliscienses y mexicanos, fomentando la consolidación de una identidad cultural nacional; obras de autores hispanoamericanos, reforzando la difusión de literatura hispanoamericana y promoviendo la idea de una comunidad intelectual más allá de las fronteras que compartía valores republicanos y progresistas. También publicaba obras de mujeres, ofreciendo un espacio inusual para la participación femenina en la prensa de la época. Esto lo convertía en un periódico marcadamente moderno y, al mismo tiempo político.

La presencia de este suplemento en *El Porvenir* confirma la idea de que el periódico no solo cumplía una función propagandística, sino que también intentaba construir una élite intelectual afín al gobierno de Lerdo de Tejada. A través de la literatura, se fortalecía la legitimidad del régimen y se buscaba influir en la opinión pública más allá de los debates políticos inmediatos.

El equilibrio entre política, derecho y cultura

El periódico como arma política; la ley como estructura del discurso oficial; la literatura como elemento de cohesión ideológica: todo esto fue *El Porvenir*. Toda prensa gubernamental enfrenta una tensión fundamental: cuanto más se subordina al Estado, más depende de su estabilidad; mientras más fiel al poder, más vulnerable su caída. La historia de *El Porvenir* es también la historia de esta fragilidad. A medida que la oposición crecía y las alianzas se debilitaban, la voz del periódico se fue tornando insuficiente. Cuando Lerdo de Tejada cayó en 1876, su órgano de prensa cayó con él.

En la lógica del gobernante, el poder no podía permitirse la fragilidad, porque entre el dominio y la incertidumbre no había término medio: solo el vacío. Parafraseando las famosas palabras de Lerdo de Tejada: "Entre la fuerza y la debilidad, el desierto". *El Porvenir* fue un intento por llenar ese desierto con palabras. Pero las palabras, por sí solas, no bastan. Si el poder político no se sostenía solo con la fuerza de las instituciones, también necesitaba llenar el vacío con educación, derecho y cultura. De ahí la importancia de los suplementos dentro del periódico: eran el puente entre la estructura gubernamental y la construcción de una ciudadanía ilustrada.

El fracaso de *El Porvenir* y la caída del gobierno de Lerdo de Tejada en 1876 demostraron que, aunque la prensa ministerial podía influir en la

opinión pública, no podía sostener indefinidamente un gobierno que enfrentaba crecientes oposiciones políticas y militares. Sin embargo, el legado de estos suplementos evidencia una apuesta por el poder del periodismo como una herramienta de transformación política, jurídica y cultural.

Como ya lo hemos mencionado, esta obra ofrece un panorama histórico e institucional bien documentado, fruto de una metodología rigurosa y de la larga experiencia de la autora en los estudios de la prensa mexicana. El trabajo ganaría mucho con un análisis textual del contenido de *El Porvenir*. El largo capítulo en torno a las personalidades jaliscienses involucradas en la vida de este periódico ("El cuerpo diplomático de los hijos de Jalisco", pp. 55-80) se vería compensado con una reflexión sobre el discurso contenido en el periódico, especialmente de los suplementos *El Publicista* y la *Miscelánea Literaria* dada su importancia en la afirmación de los ideales lerdistas. Una lectura más detallada de las estrategias retóricas, los géneros empleados y las voces que articulan el discurso oficial permitiría comprender con mayor profundidad cómo el periódico buscaba moldear ideológicamente a sus lectores.

Otro aspecto que merecería una reflexión más crítica es la categoría de "periódico ministerial". A lo largo del libro, el término se utiliza como una etiqueta estable, sin explorar sus posibles matices o contradicciones. Una problematización teórica de esta noción —quizá a partir de comparaciones con otros impresos de filiación oficialista o con modelos de prensa en conflicto— permitiría situar a *El Porvenir* dentro de un campo más dinámico, donde las negociaciones políticas, los márgenes de autonomía editorial pudieran ser explicados con mayor detalle y entender las singularidades de la presencia jalisciense en este periódico.

Esto no impide, ni lejanamente, que el estudio de Lilia Vieyra Sánchez sea una contribución esencial para comprender la prensa mexicana del

siglo XIX, así como su papel en la construcción del discurso político mexicano. Su análisis trasciende lo histórico: sigue resonando en el presente: al situar *El Porvenir* dentro del marco más amplio de la cultura escrita y la propaganda gubernamental, la autora nos permite entender cómo el periodismo ministerial funcionó como una estrategia de poder y, al mismo tiempo, como un reflejo de sus limitaciones.

Hoy en día, cuando los medios de comunicación siguen siendo herramientas clave en la configuración de la política, las preguntas que nos plantea este libro siguen vigentes. ¿Hasta qué punto un gobierno puede sostenerse a través de un aparato comunicativo? ¿Cuándo la prensa oficial construye legitimidad y cuándo se convierte en propaganda? ¿Cuándo la prensa deja de ser un mecanismo de control para transformarse en síntoma de crisis?

El trabajo de Lilia Vieyra sobre la historia de *El Porvenir* es una lección sobre los límites de la prensa como instrumento de dominio. Nos recuerda que la prensa es tanto un espacio de poder como un testimonio de sus fisuras; que, si el poder necesita un discurso para sostenerse, cuando la realidad lo desmiente, ni la ley ni la cultura pueden evitar su colapso.